

A-C.109/4

# FLOR DE LOS CIELOS.

balada lirico-dramática en verso.

ORIGINAL

DE DON NARCISO SERRA,

MÚSICA DE LA SEÑORITA

DOÑA SOLEDAD DE BENGOCHEA.

Representada en el teatro de la Zarzuela  
el 5 de Abril de 1874.



MADRID,  
IMPRENTA DE EDUARDO MARTINEZ GARCÍA,  
CALLE DE SEGOVIA, NÚMERO 26.

—  
1874

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

### COMEDIAS.

Mi Mamá.  
Marica-Enreda. . . . . } (Con D. Juan Dot.)  
Las Férias de Madrid. }  
Cómo se rompen palabras. (Con D. Cayetano Suricalday.)  
La boda de Quevedo.  
¡En crisis!  
Un Huésped del otro mundo.  
Con el Diablo á cuchilladas.  
El alma del rey García.  
Sin prueba plena.  
Un Hombre importante.  
Don Tomás.  
El reló de San Plácido.  
La calle de la Montera.  
El querer y el rascar...  
Los Infieles. (Con D. Luis Mariano de Larra.)  
El Amor y la Gaceta.  
El todo por el todo.  
A la puerta del cuartel.  
El bien tardío. (Segunda parte de el Loco de la guardilla.)  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas. (*Refundicion.*)  
La Oveja descarriada.  
Las dos Hermanas.  
Todos al baile.  
Dos Napoleones.  
Perdonar nos manda Dios.

### ZARZUELAS.

Zampa. . . . . }  
Harry, el Diablo. } (Con D. Miguel Pastorfido.)  
El último mono...  
Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
Don Genaro.  
La edad en la boca.  
Una historia en un meson.  
El Loco de la guardilla.  
Luz y sombra.  
Entre bastidores.  
Flor de los Cielos.  
El gran dia.

EL MONTE DE LOS CIELOS

Publicado por el Sr. D. Juan de Dios

DE DON NARCISO SERRA.

EN LA CIUDAD DE BURGOS.

En la imprenta de don Juan de Dios, en el año de 1841.

IMPRESO

EN LA CIUDAD DE BURGOS.

1841

<sup>2</sup>  
68788

189/4  
FLOR DE LOS CIELOS,

balada lirico-dramática en verso,

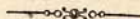
ORIGINAL

DE DON NARCISO SERRA,

MÚSICA DE LA SEÑORITA

DOÑA SOLEDAD DE BENGOCHEA.

Representada en el teatro de la Zarzuela  
el 5 de Abril de 1874.



MADRID,  
IMPRENTA DE EDUARDO MARTINEZ GARCÍA,  
CALLE DE SEGOVIA, NÚMERO 26.

—  
1874



AL SEÑOR COMANDANTE

D. RAFAEL DE ARAUJO.

Va á ti, Rafael querido,  
mi balada dedicada;  
(¡haga la Virgen Sagrada,  
no haya salido *balido*  
en vez de salir *balada!*)

Marciso Serra.

PERSONAJES.

ACTORES.

FLOR . . . . .	<i>Srta. Velasco.</i>
SIMON . . . . .	<i>Sr. Loitia.</i>
DANIEL. . . . .	<i>Dalman.</i>
FERMIN. . . . .	<i>Hidalgo.</i>

---

Época de fines del siglo XVIII.

---

El traje de Flor blanco, el cabello en bucles, lo más poético posible.

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. Narciso Serra, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien halla celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

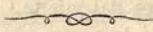
Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de *Gullon*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO ÚNICO.



Sala en casa de Simon con piano abierto, un violoncelo, una mesa con pecera encima, sillas, etc., puerta de entrada á la derecha del actor, á la izquierda dos puertas.

### ESCENA PRIMERA.

DANIEL, SIMON, dando leccion de violoncelo.

#### MÚSICA.

SIMON. (Cogiendo el violoncelo á Daniel.)

No señor, esto es así:  
tran laran ranlan laran loni. (Cantando lo que toca.)

DANIEL. Tran laranlan laran lan.

SIMON. (Cogiendo el violoncelo.)

No es así tampoco.

DANIEL. ¡No!

¿Pues cómo ha de ser?

SIMON. No hay vida.

DANIEL. ¿Qué no hay vida?

SIMON. No hay calor.

La música es necesario  
que llegue hasta el corazón,  
y esa no se acerca al pecho  
á tiro de obús.

DANIEL. ¿Que no?

SIMON. De ese arte divino  
los tiernos acentos,  
rasgando los vientos  
hasta el cielo van,



y el alma los oye  
de amor arrobada,  
como enamorada  
dama de un galan.  
La clara luz del dia,  
las sombras de la noche,  
los temores del miedo,  
los éxtasis de amor,  
todo se pone en música  
y todo se dibuja,  
y todo se comprende  
con rara perfeccion.

DANIEL. Pues otra vez empiezo. (Tocando.)  
¿Así?

SIMON. No, no,  
más sentimiento,  
más expresion.

DANIEL. ¿Cómo ha de ser? Por más que á el cielo invoco,  
yo siento mucho, pero toco poco.

**DUO.**

SIMON. Esa romanza divina  
se toca sola por sí,  
y debes de ser tocándola  
muy feliz.

DANIEL. Esta romanza es dificil,  
muy dificil para mí,  
y no seré yo tocándola  
muy feliz.  
Esta romanza de amores  
sólo el amor la inspiró,  
no sé por qué ha de perder  
interpretándola yo.

**HABLADO.**

SIMON. No es así.

DANIEL. ¿Pues cómo es?

SIMON. Debe el arco resbalar

por las cuerdas suavemente,  
ménos fuerte... así tal cual.  
El poseer un instrumento  
no es sólo hacerle sonar,  
es necesario sentir  
lo que se toca... muy mal.  
Sentimiento en esa frase  
y más despacio hasta el *la*,  
así, eso es, eso es,  
vamos, estás regular.  
Basta de leccion por hoy.  
Es cosa particular,  
pero lo he soñado yo  
ó tocabas bien, asaz,  
bien el suspiro de Aubert (1)  
con tal precision y tal  
sentimiento, que yo mismo  
te desconocia.

DANIEL.

¡Ah!

Es que ese suspiro gusta  
mucho y hace respirar  
á cierta persona que...  
yo la quiero tanto, es tan...

SIMON.

Sí, vamos, es el amor  
quien toca por tí.

DANIEL.

Pues.

SIMON.

Ya.

Esa música es sublime,  
parece que su compás  
en enamorado sueño  
nuestras ideas están  
columpiándose en jardines  
imaginarios. ¿Querrás  
creer que no puedo tocarla  
sin conmovirme y llorar?  
Luégo Flor es entusiasta  
por ella, mas le hace mal.

---

(1) Esta cancion es imaginaria: la he titulado *El Suspiro*, como podía haberla titulado otra cosa.



Cierta noche que vencido  
por sus ruegos á tocar  
me puse, Flor me escuchaba  
con un placer sin igual;  
pero de repente entorna  
los ojos, y el resplandar  
del sillón que la contuvo,  
que si no al suelo se vá  
con una crisis nerviosa  
atroz; desde entónces, ya  
me lo ha prevenido el médico,  
nada de música, y más  
siendo música tan triste;  
no quiero perderla. ¡Ah!  
Ella es el sólo consuelo  
que tiene mi ancianidad,  
ella es mi vida, mi aliento,  
toda mi felicidad:  
por ella sólo trabajo  
porque ella fuerzas me dá;  
sin ella todo me sobra  
y está tan endeble y tan  
delicada, que recelo  
que... que se me va á marchar,  
que se va á morir. ¡Dios mío!  
Si ella se muere...

DANIEL.

No tal,

es muy jóven.

SIMON.

Si, es muy jóven,

pero no importa la edad;  
tiene el alma enferma, tiene  
tanta percepcion y tal  
sentimiento, que la rinde,  
¡oh! yo la he visto llorar  
amargamente porque  
veía un mustio rosal  
exclamando: ¡pobres rosas,  
Dios sabe donde estarán!  
Mil veces llorar la he visto  
viendo la luna brillar,

y siguiendo sus miradas  
que parece que se van  
á perder en el vacío,  
me estremeci de pesar.  
No escucha una historia triste  
sin verter llanto, y dará  
cuanta sangre hay en sus venas  
por la santa caridad.

Viviendo su madre aun  
habítamos en la  
aldea y todos al verla  
hermosa y cándida al par,  
*Flor de los cielos*, tan sólo  
la llamaban, ¡ojalá  
que se conserve esa flor.

DANIEL.

Sí que se conservará.  
¿Aquí qué la falta? Nada,  
se la deja en libertad  
para que salga y que entre  
y puede salir y entrar.  
Va á la iglesia, escucha el órgano,  
que es tan majestuoso y tan...  
y viene aquí y también tiene  
música.

SIMON.

Y ahí está su mal;  
la música le hace daño,  
y si la ha de atormentar,  
de mi profesion reniego,  
no enseño una nota más.

DANIEL.

¿Es posible? ¿Usted, maestro?  
¿Posible es que diga tal?  
Usted raya donde nadie  
en el arte de enseñar,  
ó dígalo yo, que soy  
más duro que un pedernal,  
pues ya toco ciertas cosas  
así, así, ¿no es verdad?  
Y oyendo tocar á usted  
no sé qué siento, me dan  
unos impulsos... así,



como que me siento mal  
y me siento bien, muy bien,  
pero la expresion y la...  
en fin, tiene usted la cuerda  
de mi sensibilidad.

Y no me extraña que Flor,  
porque como Flor es tan...  
tan sensible y tan hermosa...  
bien hicieron en llamar  
á esa Flor *Flor de los cielos*;  
sólo en los cielos habrá  
un alma como la suya  
y un rostro tan bello. ¡Ah! (Suspirando).  
¿Tú la quieres mucho?

SIMON.

DANIEL.

¿Si

la quiero? (Con vehemencia.)

SIMON.

Y es natural;

os habeis criado juntos  
en esa feliz edad  
en que la afeccion es pura  
y no se olvida jamas.

## ESCENA II.

SIMON, DANIEL, FLOR con una jarra de agua.

FLOR.

Buenos dias, padre.

SIMON.

Tenlos

muy felices, ven acá,  
dame un abrazo. ¡Qué hermosa!  
¿A qué vienes?

FLOR.

A mudar

el agua á mi pez.

SIMON.

¡Ah! Si,

á tu pez, pero tú estás  
muy pálida, tienes fiebre.  
¿Qué sientes?

FLOR.

Yo, nada.

SIMON.

¡Bah!

Tú tienes algo, ¿qué es ello?

- FLOR. No me lo quieras negar.  
Presentimientos, ideas  
que se vienen y se van,  
pensamientos negros, voces  
que me gritan sin cesar,  
fuego que me hiela, hielo  
que me enciende, y sin mirar,  
clavados en el vacío  
viendo mis ojos están  
un círculo y otro círculo,  
y otro, y otro sin parar.
- SIMON. Pues esas son tonterías,  
tonterías nada más.  
¿Qué causa, qué causa tienes,  
qué motivos para estar  
triste?
- FLOR. Ninguno. ¡Ay Dios mío! (Yendo á la pecera.)  
Está muerto.
- SIMON. ¿Cómo?
- FLOR. Está  
muerto.
- SIMON. ¿Pero quién se ha muerto?
- FLOR. Mi pez.
- DANIEL. ¿Sí? ¡Pobre animal!  
Está panza arriba.
- FLOR. ¡Muerto!  
Ahora no vendrá más  
casi á besarme las manos  
por una miga de pan.
- SIMON. Pero no llores, muchacha,  
quien te le dió te dará  
un estanque si es preciso.  
¡Ir por tan poco á llorar!  
Ya te dará otro Fermin,  
tu Fermin, Fermin que está  
ahora en su pueblo, y ya tarda,  
porque hace ya un mes ó más...  
Ea, adios.
- FLOR. ¿Se va usted?
- SIMON. Sí,



que es tarde.  
FLOR. Y sin almorzar,  
y ahora que queria yo  
pedir á usted un favor.  
SIMON. ¿Cuál?  
FLOR. Que tocara usted el *suspiro*  
*de Aubert.*  
SIMON. ¡Vuelta á suspirar!  
No señora, no le toco.  
FLOR. ¡Es tan lindo!  
SIMON. Te hace mal,  
todo tu cuerpo se pone...  
FLOR. Pero el alma goza.  
SIMON. Ya  
el alma... el alma... y es tarde;  
eh, no me detengo más,  
tengo que ir á dar leccion  
á la duquesa, que está  
casi enfrente, y ya es hora,  
no lo puedo demorar;  
adios, niña, adios, Daniel.  
FLOR. Que Dios os guarde.  
DANIEL. Id en paz.

### ESCENA III.

FLOR, DANIEL.

DANIEL. ¿Vuelta á llorar otra vez?  
FLOR. Qué quieres, Daniel.  
DANIEL. ¡Señor,  
demostrar tanto dolor  
porque te se ha muerto un pez!  
FLOR. Es que era más que pez, era  
un consuelo en mi dolor,  
es que era mi consultor.  
DANIEL. No entiendo de qué manera.  
FLOR. Si, cuando hacía mí venia  
luciendo en forma galana  
su cuerpo de oro y de grana

me pasaba una alegría.  
Cuando hundiendo la cabeza  
enturbiaba el agua clara  
sin que nadie lo estorbara,  
me pasaba una tristeza  
y era recuerdo...

DANIEL. Sí, de  
Fermin, que al pueblo marchó.  
¿No ha vuelto del pueblo?

FLOR. No.

DANIEL. ¿Y qué hace allí?

FLOR. No lo sé;  
pero vendrá, el corazón  
me está diciendo que viene.

DANIEL. ¿Sí? Pues me alegro, que tiene  
que hacer una comisión  
por mí.

FLOR. ¿Por ti?

DANIEL. Ya se vé,  
porque yo... yo no me atrevo,  
y á él, que en eso no es nuevo  
le debe ser fácil.

FLOR. ¿Qué?

DANIEL. El decir á una persona  
lo que yo siento por ella.

FLOR. ¿Y no puedes tú?

DANIEL. ¡Es tan bella!

FLOR. ¿Tú no puedes?

DANIEL. ¡Es tan mona!

Que temo al cabo y al fin  
su desprecio, y que despues...

FLOR. ¿Es una mujer?

DANIEL. No, es  
un ángel, un serafín  
y tú la conoces.

FLOR. ¿Yo?

A Fermin reemplazaré  
si me lo dices.

DANIEL. Es que...

FLOR. Vamos, ¿me lo dices?



DANIEL. No,  
no tengo valor.

FLOR. ¿Valor?  
¿Valor necesitas?

DANIEL. Pues.  
FLOR. ¿Luego el ángel tuyo es  
ángel exterminador?

DANIEL. Al contrario, en sus miradas  
se bebe vida y dulzura,  
y el alma se queda oscura  
en viéndolas apartadas.  
Es sol que con su arrebol  
todo lo alumbra y recrea.  
¡Ay! No quiera Dios que vea  
nublado nunca ese sol.

FLOR. ¿Y por qué se ha de nublar?  
¿Porque digas que la quieres?

DANIEL. Justo.

FLOR. A todas las mujeres  
les agrada el agradar;  
díselo, y aunque ella no  
te corresponda, sabrá  
lo que tú la quieres.

DANIEL. ¡Ah!

FLOR. ¿Y la quieres mucho?

DANIEL. ¡Oh!

Ausente de ella suspiro,  
verla tan sólo deseo,  
y me parece que veo  
el cielo cuando la miro.  
Me da temor y alegría,  
ventura al par que dolor;  
la amo tanto, que mi amor  
no cabe en el alma mía.

FLOR. ¿Y hace mucho tiempo?

DANIEL. Sí,  
muchos años há la amaba;  
yo mismo no me explicaba  
lo que pasaba por mí.  
Creció junto á mi tan pura

y con tanta gentileza,  
que tan sólo su pureza  
es igual á su hermosura.  
Crecia, y cuando crecía  
ese ángel, al fin mujer,  
yo sentía que mi sér  
en su sér se confundía.  
Sentía un ánsia, un temor  
inmenso, un placer prolijo,  
hasta que el corazón dijo:  
eso es amor, es amor.  
Y amé con pasión tan loca,  
que á pintarte mi pasión  
no hay fuerza en el corazón  
ni palabras en la boca.  
El temor mis labios sella  
y no me declaro, no.  
Pero ¿por qué?

FLOR.

DANIEL.

Porque yo,

yo soy muy poco para ella.

FLOR.

¿Alguna princesa?

¿Tan alta está su persona?

DANIEL.

Merecía una corona;

pero no la tiene.

FLOR.

Pues

diselo, yo te lo ruego.

DANIEL.

¿Tú me lo ruegas?

FLOR.

Sí, yo...

DANIEL.

¿Y no te enfadarás?

FLOR.

No.

DANIEL.

Es que no tengamos luégo...

por vida de Belcebú,

siento en el pecho una pena

que el corazón me envenena,

la que yo quiero eres tú.

**MÚSICA.**

DANIEL.

Idolatrada prenda

del alma mía,



oye el eco que amante  
mi amor te envía.

FLOR. ¡Calla!...

DANIEL.

No he de callar,  
que tú misma hace poco  
me mandabas hablar.  
Mira, blanco lucero,  
todo lo que te quiero;  
mira, rosa temprana,  
cuánto mi amor se afana,  
y si es que algo te mueve mi pasión,  
dale á mi corazón tu corazón.

FLOR.

¿Y si ves en mis ojos  
que tu amor me da enojos?  
¿Y si sabes con miedo,  
que aunque quiera, no puedo,  
aunque el alma moviera tu pasión  
dar á tu corazón mi corazón?

DANIEL.

Escúchame, bien mío:  
yo viviré tu amante,  
siendo tu humilde esclavo  
cada hora, cada instante.  
No tendrás pensamiento,  
idea no tendrás  
que yo no sepa, intrépido,  
al punto realizar,

y hasta los que tengas, los más escondidos  
sabré prontamente realizarlos yo,  
sin costarme mucho el adivinarlos,  
que gran adivino es el Dios amor.

FLOR.

Cálmate, Daniel, cálmate,  
y ese tu afán serena,  
cálmate, si no quieres  
verme morir de pena.  
¿Que soy tu pensamiento?  
Lo creo, ¿quieres más?  
Que puedas mis ideas  
al punto realizar.

¡Ah, si yo pudiera de mi vida á costa  
quitarte la pena, calmar tu dolor,

lo haria! ¿Mas cómo hacerlo matando  
en un mismo tiempo tu cuerpo y tu amor?

**HABLADO.**

FLOR. ¡Yo!

DANIEL. Sí, te amo con delirio,  
y esta pasion que aqui siento  
es mi vida y mi tormento,  
y mi gloria y mi martirio.  
Nada sin tu amor me agrada,  
porque de cualquiera modo  
para tí lo quiero todo,  
y sin tí, no quiero nada.  
Y tan sólo con soñar  
mi pena inmensa mitigo,  
y como sueño contigo  
tengo miedo á despertar.  
¿Callas? No calles, mujer,  
habla, no tengas reparo,  
di que no me quieres, claro.

FLOR. Yo... te quisiera querer,  
y si da á tu mal alivio  
que yo te tienda la mano, (Se la da.)  
yo te quiero como hermano...

DANIEL. ¡Cómo hermano! ¡Eso es tan tibio!  
Sé que soy feo.

FLOR. No tal.

DANIEL. Y que soy tonto.

FLOR. No es eso.

DANIEL. Si que lo soy, y confieso  
que es mediano mi caudal.  
Mas mi corazon es grande,  
y de él no te arrojaré  
aunque no me ames, aunque  
me lo mande quien lo mande.  
¡Te quiero tanto!

FLOR. Lo creo,  
y lo agradezco, Daniel;  
que tu alma no tiene hiel



lo estoy tocando y lo veo.  
En tu amor encontraria  
horas de inmensa ventura,  
ricas fuentes de ternura,  
tesoros de poesia.  
Que te debiera querer  
me grita una voz secreta,  
y estoy por mi mal sujeta  
y no puedo obedecer.  
¿No eres libre?

DANIEL.  
FLOR.

No lo soy.  
¿Quieres ser mi hermano? (Dándole la mano.)  
Sí.

DANIEL.  
FLOR.

Pues bien, deposito en tí  
toda mi confianza: hoy  
amo á Fermin.

DANIEL.  
FLOR.

¿A Fermin?  
Me pintó su amor sincero,  
yo resistia primero,  
él insistia, y al fin...

DANIEL.  
FLOR.

¿Al fin le quisiste?  
Sí...  
con toda mi voluntad;  
ahora sabes la verdad.

DANIEL.

¿Por él no me amas á mí?  
¿Por él me desprecias?

FLOR.

No.  
yo no te desprecio.

DANIEL.

¡Ah!  
Mas Fermin no te amará  
tanto como te amo yo,  
eso de seguro.

FLOR.

¿Pues  
en qué te fundas?

DANIEL.

Me fundo  
en que él ama mucho el mundo,  
y él le ama mucho... esto es...

FLOR.

Otras mujeres quizás.

DANIEL.

No, yo no digo...

FLOR.

Sí, sí.

DANIEL.

¿Hija, teniéndote á ti,  
para qué queria más?  
El caso de serte fiel  
valía mucho más. ¡Oh!  
¿Qué valgo, qué valgo yo  
en comparacion con él?  
Es un gran compositor,  
y es en componer tan diestro,  
que dá celos al maestro  
al par que le hace honor.  
El habla con mucho tino,  
él obra con mucho modo,  
y es muy puntual en todo  
y es muy amable y muy fino;  
pero á mí se me figura,  
tal vez sea mi malicia,  
que es su alegría ficticia  
y extremada su finura.  
En fin, yo tengo razon  
para decir, y no miento,  
que él tiene más talento,  
pero ménos corazon.

FLOR.

DANIEL.

FLOR.

¡Ah! No, su pasion es mucha.  
Te lo dice...

Me lo dice,  
y mi alma le bendice  
cada vez que se lo escucha.  
Por él tengo nueva vida,  
y si él mi sér no inundara  
con su amor, yo vegetara  
como una planta escondida.  
Siento á su lado el placer  
con que el corazon palpita,  
y todo mi sér se agita  
y recobro nuevo sér.  
No quieren ni piden nada  
mis pensamientos dormidos  
cuando embriaga mis sentidos  
su palabra enamorada.  
De su aliento en el calor

se consume mi deseo,  
y tan sólo su amor veo.  
¡Es tan hermoso el amor!  
DANIEL. Discrecion innecesaria,  
sí, lo será habiendo *duo*;  
pero él que está como buho  
sólo, solo canta el aria...  
Ea, adios.

FLOR. Adios, hermano.  
DANIEL. Adios. (Prefiere á Fermin  
que es un tuno, un galopin...  
Dios me tenga de su mano.) (Vase.)

#### ESCENA IV.

FLOR.

¡Pobre Daniel! Yo quisiera  
quererle, pero no puedo;  
á Fermin, sí, á Fermin  
con toda el alma le quiero.  
Está siempre noche y día  
clavado en mi pensamiento,  
y por más que se halle ausente  
doquiera que voy le llevo.  
Pero Daniel... sus sospechas...  
¡Oh! Son los celos, los celos.  
¿Por qué habia de engañarme  
Fermin? ¿Qué daño le he hecho?  
¡Si me engañara, Dios mio!  
No, no, no quiero creerlo,  
el dolor me quitaría  
la vida. Divinos cielos,  
haced que vuelva Fermin  
pronto, pronto... pasos siento.  
El es, Fermin, mi Fermin. (Viéndole y vacilando.)  
¡Ay! ¡Ay! De alegría muero.

ESCENA V.

FLOR, FERMIN.

- FLOR. Fermin.  
FERMIN. Flor, Flor ¿estás mala?  
FLOR. Es la dicha, es el contento  
que no me cabe en el alma,  
soy feliz porque te veo,  
y el exceso de ventura  
me quita las fuerzas. (Vacilando.)  
FERMIN. (Cielos,  
y como decirla... no...)  
FLOR. ¿Qué tienes? No estás risueño.  
FERMIN. Si tal (soy un miserable.)  
FLOR. Hablemos, bien mio, hablemos  
de nuestro amor...  
FERMIN. Nuestro amor...  
FLOR. ¿No me quieres?  
FERMIN. Si, te quiero.  
FLOR. ¿Y por qué no me lo dices?  
¿Qué tienes que estás tan serio?  
FERMIN. Yo, nada, asuntos...  
FLOR. ¿Asuntos?  
Mal haya tu marcha al pueblo  
y los asuntos que logran  
ponerte de humor tan negro.  
¿Qué tienes, no eres el mismo  
aquél que venia lleno  
de alegría, y sus palabras  
llenas de su amante fuego  
hasta mi alma llegaban  
en donde su imágen tengo?  
FERMIN. El mismo soy, ángel mio,  
sino que... no sé qué siento...  
estoy triste.  
FLOR. Yo tambien.  
Mira tu pobre pez muerto,  
y su muerte, te aseguro,





me ha dado un presentimiento...  
Oh, pero no, tú me quieres,  
¿no es verdad? yo, ¿qué te he hecho  
para dejar de quererme?  
(¡Dios mio!... yo... yo no puedo.)

FERMIN.

ESCENA VI.

FLOR, FERMIN, SIMON.

SIMON. Vaya, el almuerzo al instante.  
Fermin, Fermin, mas ¿qué es esto?  
¿Tú llorosa y triste, tú  
cabizbajo? No comprendo...  
no creía que al volver  
fuera tu recibimiento  
tan triste; yo me pensaba,  
pero me engañé, y lo siento;  
yo pensaba que os queriais.

FLOR. Y le quiero, si, le quiero  
(Con expansion, sin poderse contener.)  
con el alma, y él á mi.

SIMON. Por supuesto, por supuesto,  
¿cómo no te ha de querer,  
si eres un ángel del cielo?

FLOR. Él no queria decir  
nada hasta no ser maestro,  
¿no es verdad?

SIMON. Y eso, ¿qué importa?  
ya lo será con el tiempo;  
por mi parte digo *amen*,  
y os doy todo lo que tengo;  
mas viviré con vosotros,  
eso si, porque no puedo  
pasar sin ella; Fermin,  
es mi vida, mi embeleso,  
mi alma; pero, hombre, habla.

FERMIN. ¿Yo?

SIMON. ¿Si tú no estás contento  
con esta boda?

FERMIN. Esta boda...  
SIMON. Habrá arroz y gallo muerto,  
y bailaré.  
FLOR. ¿Y tocará  
aquello, verdad?  
SIMON. ¿Aquello?  
FLOR. El suspiro de Aubert.  
SIMON. Sí,  
sí, tocarlo prometo  
en el día de tu boda.  
Ahora dame el almuerzo.

### ESCENA VII.

DANIEL, FERMIN que trae una pecera, FLOR, SIMON.

DANIEL. Aquí vengo yo.  
FLOR. ¡Daniel!  
DANIEL. Cargado como un...  
SIMON. ¿Qué es esto?  
DANIEL. Una pecera y tres peces,  
porque me he dicho yo, viendo  
que por la muerte de uno  
hacia tal sentimiento,  
teniendo tres... qué diablo...  
miralos qué lindos.  
FLOR. Cierto.  
DANIEL. A mi el que me gusta más  
es el manchado de negro.  
FLOR. Déjalos sobre la mesa.  
DANIEL. Sobre la mesa los dejo.  
Adios, Fermin, bien venido.  
FERMIN. Me alegro de hallarte: tengo  
que hablarte.  
SIMON. Y yo que almorzar,  
¿vienes?  
FERMIN. Mil gracias, me quedo  
con Daniel para decirle...  
SIMON. Pues entónces hasta luégo.

ESCENA VIII.

DANIEL, FERMIN.

- DANIEL. Estamos ya solos, di.  
FERMIN. Te voy á hablar como á hermano,  
porque al fin... dame la mano.  
DANIEL. ¿Para qué la mano á tí?  
FERMIN. ¿Me la niegas?  
DANIEL. Sí.  
FERMIN. ¿Por qué?  
¿Cómo y cuándo te he enojado?  
¿Qué te he hecho yo?  
DANIEL. Me has quitado  
toda mi dicha.  
FERMIN. No sé  
de qué manera.  
DANIEL. Yo sí.  
Tú eres en eso muy ducho,  
y serás muy feliz, mucho,  
miétras yo... ¡pobre de mí!  
FERMIN. Escucha, Flor me ama.  
DANIEL. Ya  
lo sé.  
FERMIN. ¿Lo sabes?  
DANIEL. Por ella...  
tan inocente, tan bella...  
vas á ser muy feliz.  
FERMIN. ¡Ah!  
no puede ser, porque yo  
no puedo... porque mi sino  
me conduce á otro camino...  
DANIEL. ¿Casándote?  
FERMIN. No.  
DANIEL. ¿Que no?  
¿Por qué no quieres?  
FERMIN. No es  
que no quiero, es que no puedo,  
es... tengo á decirlo miedo...

¿estamos solos?

DANIEL.

Di pues.

FERMIN.

Yo me marché al pueblo, y  
ojalá no me marchara,  
y cual lloro no llorara  
la libertad que perdí.  
Mi familia, es consiguiente,  
tuvo muchas alegrías,  
en fin, los primeros dias  
lo pasé perfectamente.  
Pero me aburri al instante,  
me cansaba todo aquello;  
el campo será muy bello,  
mas siempre el campo...

DANIEL.

Adelante.

FERMIN.

Andando por el lugar  
reparé en una mujer  
de no muy mal parecer,  
y ecomenzamos á hablar.  
Como en aquella ocasion  
yo me encontraba tan triste,  
el hecho fué...

DANIEL.

¿Que la hiciste

el amor?

FERMIN.

Por distraccion.

Seguia así distraido,  
cuando su padre me habló  
para decirme que yo  
le habia comprometido.  
Y su familia y la mia,  
que en el instante se vieron  
unánimes, propusieron  
casarnos. Yo no queria,  
mas mi madre se ha empeñado,  
y tanto su empeño fué  
y tal su ahinco... en fin, que...  
me he casado.

DANIEL.

¡Te has casado!

¿Y Flor, y Flor?

FERMIN.

¡Pobre Flor!

- DANIEL. ¡Desventurada mujer!  
¿Qué va á decir al saber  
que era mentira tu amor?
- FERMIN. ¡Oh! ¿Mentira?...
- DANIEL. ¡A no dudar!  
¿Querías á Flor?
- FERMIN. Yo sí.
- DANIEL. Pues ó mentías aquí  
ó mentiste en el altar.  
Me alegro que no te cases,  
porque así tal vez podré...  
en no mediando tú, que...  
yo no entiendo de esas frases.  
Pero en fin, no es de envidiar  
un marido como tú.
- FERMIN. ¡Daniel!
- DANIEL. ¡Eh! Por Belcebú,  
la verdad; no sé adular.  
¿Tiene Flor conocimiento?...
- FERMIN. Al contrario. ¡Pobre Flor!  
Dijo á su padre su amor  
y él se puso muy contento.
- DANIEL. ¿Y qué vas á hacer?
- FERMIN. No sé;  
una carta tengo aquí  
en que se lo digo, y  
si tú quisieras...
- DANIEL. ¿Yo, qué?
- FERMIN. Dársela, yo volvería  
á saber el resultado  
y...
- DANIEL. Venga: al fin te has casado  
y ha de saberlo algun día.
- FERMIN. Pues toma. Gracias, y adios. (Le da la carta.)  
En la misma calle espero
- DANIEL. á que pase el aguacero.  
Dios nos proteja á los dos.

ESCENA IX.

DANIEL.

¿ Creerá Flor que yo he tenido  
parte en esto? Porque al fin...  
mas no mediando Fermin  
¿ me querrá á mí por marido?  
¿ Veré mi anhelo cumplido  
teniéndola por mujer?  
¿ Y por qué no lo he de ver?  
¡ Oh, soy un cobarde, y soy!...  
Aqui está ya: la doy  
la carta y echo á correr.

ESCENA X.

FLOR, DANIEL.

FLOR. Daniel, ¿ y Fermin?  
DANIEL. Se fué.  
FLOR. ¿ Sin despedirse de mí?  
DANIEL. Hizo bien.  
FLOR. ¿ Pues cómo así?  
DANIEL. Hizo bien, porque... porque...  
por... toma Flor. (Le da la carta).  
FLOR. ¿ Qué me das?  
DANIEL. Una carta.  
FLOR. ¿ Tuya?  
DANIEL. No.  
¿ Mia? Nunca, ¿ acaso yo  
puedo obrar así jamás?  
Al fin, como yo decia...  
Ahi lo verás.  
FLOR. Pero...  
DANIEL. Pero  
ya sabes que yo te quiero,  
no pienses que es cosa mia.

Si él obra así, piensa en mi  
que te adoro con fé pura.  
Mas Daniel...

FLOR.

DANIEL.

Y está segura  
que yo no procedo así.

## ESCENA XI.

FLOR.

¿Qué quiere decir? ¡Dios mio!  
Me da la carta y se va:  
alguna desdicha. ¡Ah!  
Esta carta me da frio.  
Veamos.—De Fermin... ¡Dios santo!  
No es posible: ¡si está aqui!  
¡Casado él! ¡Ay de mi!  
¡Y yo que le amaba tanto!  
Pero cómo... ¡desvario!  
¡Tengo de pensarlo miedo!  
¡Quiero llorar y no puedo!  
¡Ay! Llanto, llanto. ¡Dios mio!  
¡Ay, me ahogo... ¡Esto es  
la muerte... es mucho peor!...

## MÚSICA.

FLOR.

¡Ay de mi, que me siento morir!  
Quiero y no puedo llorar,  
mi corazon va á estallar.

¡Ay de mi!

¿Y esta es la dicha

que yo soñé,

y las venturas

que imaginé,

y el hombre ingrato

á quien amé

consagra en los altares

á otra su fe?

¡Ay de mí, que me siento morir!  
Más vale, primero que vivir así.

Adios, venturas mías,  
adios, por siempre adios;  
adios por siempre, puros  
claros días de sol.

Vosotras y vosotros  
moristeis con mi amor,  
haciéndome pedazos  
el triste corazón.

El amor purísimo que mi vida era  
y mi gloria entera, por mi mal perdi,  
por él he vivido y con él me muero.

¡Ay de mí, que me siento morir!

**HABLADO.**

SIMON. ¡Flor! ¡Oh! ¿Qué tienes? ¡Flor, Flor!

FLOR. ¿Quién es?

SIMON. ¿Soy yo, no me ves?

Tu padre.

FLOR. ¿Mi padre?

SIMON. Si.

FLOR. ¿Por qué la vida me has dado?

Con sino tan desdichado

¿por qué por mi mal nací?

SIMON. ¡Oh! ¿Qué estás diciendo, Flor?

FLOR. ¡Ay, me ahogo! ¡Llanto, llanto!

SIMON. ¡Dios mío!

FLOR. ¡Padezco tanto!

SIMON. Siéntate, estarás mejor. (La sienta en un sillón.)

¿Estás bien así?

FLOR. ¡Sí, sí!

¡Adios!

SIMON. ¿Dónde vas?

FLOR. Al cielo. (Delirando.)

Ya veo tendiendo el vuelo

á la madre que perdi.

Mi madre... ¿La ves, la ves,

vestida de rica gala?





¡Madre mia! Me señala  
la Virgen. ¡Qué hermosa es!  
¡Virgen pura, Virgen pia,  
cúbreme bajo tu manto!... (Llorando á gritos.)  
¡Ya lloro!.. ¡Bendito llanto!  
¡Bendito llanto!..

SIMON.

¡Hija mia!

### ESCENA XIII.

DANIEL, SIMON, FLOR.

SIMON. ¡Dios mio, vuelve en tí, Flor!

DANIEL. ¿Qué tiene Flor?

SIMON. Que se muere.

Y Dios de este modo, quiere  
darme el último dolor.

FLOR. Padre, el suspiro de Aubert.

SIMON. Para música estoy yo.

FLOR. ¡Padre, el suspiro!

SIMON. ¡No, no!

DANIEL. Si así la dais un placer...

No la contrarieis.

SIMON. ¡Señor!

¡Que no muera! ¡Que no muera!

(Toca el suspiro de Aubert. Midiendo el tiempo de la música,  
recita Flor.)

FLOR. Esa nota lastimera  
suena en mi corazón.

DANIEL. ¡Flor!

FLOR. ¡Bendita música! ¡Ah!  
Bendita sea esa nota  
que dulce consuelo brota  
en el alma donde va.  
Esa armonía sin par  
que dentro del pecho vibra,  
yo la siento en cada fibra  
en donde toca pasar.  
El pez... La carta... Fermin.

Mi padre... apenas respiro.

¡Ay!!! (Dando el último suspiro.)

DANIEL.

Dios mio, ese suspiro...

¡Flor! ¡Flor! ¡Oh! ¡Llegó á su fin!

¡Está muerta! ¡Muerta!

SIMON.

¡Oh!

Se cumplieron mis recelos.

Era Flor, flor de los cielos

y á los cielos se marchó.

Una carta... ¡A ver! ¡Traicion!

(Cogiéndola del suelo.)

DANIEL.

Esa carta...

SIMON.

La engañaba,

y ella la infeliz, le amaba

con todo su corazon.

## ESCENA XIV.

DICHOS, FERMIN.

DANIEL.

¡El!

SIMON.

Mirala inmóvil, yerta,

tu traicion has descubierto

y se ha muerto. Tú la has muerto,

miserable... ¡Muerta! ¡Muerta!

¡Muerta!

FERMIN.

DANIEL.

Sí, porque te amó

como ella sola sabia;

tu alma no la comprendia,

tu ingratitud la mató.

FERMIN.

¡Oh! Si mi vida bastara,

bien sabe Dios que la diera

porque ella resucitara.

DANIEL.

Otra vez de la cancion

que su corazon queria

resuena la melodía

en su muerto corazon.

(Toca el final del suspiro de Aubert; mientras dura la música

dice la redondilla final.)

FERMIN.

Angel puro de mi amor,

tú que ves mi desconsuelo,  
perdóname desde el cielo.  
Vuélvete á tu cielo, Flor.

SIMON.

**MÚSICA.**

(Una muy corta melodía de violoncelo tiernísima que pueda titularse «El Suspiro.» Daniel tocando el suspiro, Simon junto al cadáver de Flor, Fermin de rodillas. Cuadro.)

---

**NOTA IMPORTANTE.**

---

Esta balada se puede hacer como drama, sin más que suprimir *de raíz* los cantables.



1031635

